

MURIO, LUCHANDO POR CUBA, EL DR. JUAN BAUTISTA

PULIDO



Fotos. GARCIA FABELO



Ha caído un gran soldado

Por Jose Agustin Diaz

En forma inesperada recibimos la noticia de la muerte a destiempo del doctor Juan B. Pulido. Todas las muertes son sentidas; aun de aquellos que fueran nuestros adversarios, ellos también tienen hijos, esposas, padres, hermanos y demás familiares, que como es lógico también sufren la muerte de su ser querido. Ante la muerte sólo nos inclinamos reverente, porque somos cristianos.

Pero la muerte del doctor Pulido nos ha conternado muy profundamente; y sabemos que todos los cubanos también lo han sentido, aquellos que nos honramos con su amistad o aquellos que sólo de sus actividades revolucionarias. Reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

El doctor Pulido no era un revolucionario creado acá en el exilio. Su vida revolucionaria era mucho más allá de los límites de este destierro. Desde las aulas del Instituto, hasta de la Universidad de La Habana; allí fueron testigos de sus inquietudes e ideas políticas. Luchó junto al Directorio Revolucionario, frente al gobierno de Fulgencio Batista, y actuó a cara descubierta, sin reservas, con entereza, ni doblez. Por esa lealtad a sus propios principios y a sus propias convicciones, cada minuto de su vida se convertía en un líder en las luchas que desde joven lo llevarían al campo del genuino revolucionario, abrazado a sus principios marxistas y nacionalista sin tacha.

El exilio lo conoció también. Tenía una profesión: médico pediatra y su esposa también es médica, ambos habían rivido sus títulos y ejercían su profesión, quizás la más humana y digna de todas las profesiones: la Medicina.

Pero sus ideales políticos y su amor por la patria que le viera nacer y por la que tanto había luchado ayer, no menguó su espíritu y en el exilio, siguió siendo el revolucionario que en él no había muerto. Pudo vivir de su profesión, como otros, desdichadamente en forma lucrativa algunos, y retirarse de las luchas políticas-revolucionarias. Ya tenía su hogar, sus hijos y su profesión.

Pero el deber por la patria podía más, por ello no le regateó un solo instante a la lucha por la LIBERACION DE CUBA DEL YUGO OPRESOR COMUNISTA.

No creo que el doctor Pulido ha muerto víctima del corazón, al doctor Pulido lo ASESINO el régimen comunista de Cuba. Ese es el gran culpable de la muerte a destiempo del doctor Juan Bautista Pulido.

Como tributo póstumo al que en vida fuera hombre idealista y lleno de fervor patriótico, dedicamos este espacio con dos de sus últimos momentos de actividad en la lucha por la liberación de nuestra amada Cuba, y dos gráficas del momento solemne cuando el féretro que contenía sus restos era depositado en la tierra que le alojaría para siempre.

La Causa de Cuba ha perdido a un gran combatiente y el Exilio uno de sus más fuertes pilares, pero tuvo la gloria de poder estar hasta su último aliento envuelto en las luchas que le acompañan la totalidad de su tiempo. La clase médica está de luto también pues su prestigio como profesional era notorio.

Nos unimos al duelo de la colonia cubana y del mundo libre por la pérdida irreparable del combatiente y afectuoso Dr. Juan B. Pulido, llevando nuestro mensaje de condolencia a familiares y allegados.

"La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo." — JOSE MARTI.



Como no hace mucho lamentamos las pérdidas de los amigos doctor Rafael Guss Inclán, Mario Cobas Reyes, de un Enrique Pizzi de Porras, de Pedro Luis Botell, entre otros muchos. Los médicos habrán podido certificar su muerte por un síncope e ataque del corazón, pero existimos una gran mayoría de cubanos que conocimos de las actividades por ellos desarrolladas, en todos los frentes, por lograr nuestro gran objetivo; LA LIBERACION DE CUBA, ello les fue agotando y sus corazones se fueron resistiendo entre lentas amarguras, sinsabores, sufrimientos. Ante tanta impotencia, traiciones y entreguismo. Esa es la única causa de esas muertes repentinas!

¡Esa es la causa de la muerte a destiempo del doctor Juan B. Pulido! Por ello decimos bien alto, ellos no han muerto por muerte natural, como certificar los médicos en sus certificados de defunción. Han muerto del corazón de un síncope cardíaco. ¡NO! ¡NO! Han sido ASESINADOS por el comunismo, por no haber dejado un solo instante de estar en sus respectivas trincheras, que el Deber les había impuesto a cada uno de ellos. He ahí la razón de sus muertes. Ese es el camino de quienes mantenemos la lucha abierta sin descanso ni treguas.

Así y ese será quizás nuestro destino. Morir peleando. El doctor Juan B. Pulido, por su carácter, una integridad moral, por su gran formación ideológica, por su capacidad de líder, por su entereza y su gran fidelidad a sus principios se fue convirtiendo en una de las figuras directrices de este exilio por naturaleza propia, de ello no hay lugar a dudas. Pero pudo más el destino y Dios; éste nos lo arrebató cuando más falta nos hacía en la tierra hombres de estos calibres y condiciones.

Pero estos hombres cuando mueren no se les debe llorar, sino rezar por sus almas, tomarlos como EJEMPLOS Y SIMBOLOS. Levantar dentro de nuestros corazones un altar eterno en su memoria y saberlos y honrarlos en la vida y en la acción. SON HEROES Y MARTIRES DE LA CAUSA DE CUBA LIBRE.

Que su ejecutoria en la vida sirva de ejemplo para todos los cubanos sin distinción de sexos ni edades. Quizas ayer hemos disidentes de sus ideas o sistemas. Pero por ello no dejamos de admirarlos y respetarlos. Cuando el doctor Pulido y este humilde servidor de ustedes manteníamos algunas charlas y cambios de impresiones, siempre sobre temáticas cubanas, por encima de la amistad personal existía el respeto mutuo a nuestras ideas. Sus palabras eran constructivas, edificantes, orientadoras y de gran estímulo. El doctor Pulido no estaba traumatizado por el medio, era un hombre de visión hacia el futuro. Por ello cuando señalamos que llegaría a convertirse en un fuerte guía u orientador de este exilio no mentimos. Tenía calidad humana y seriedad de pensamiento y el hacer los enjuiciamientos, por ello se había ganado el respeto de muchos. Y ante ellos el nuestro. No le floremos hoy, tratemos de seguir su ejemplo que nos dio en vida. Y así le habremos de honrar mejor.

LA PATRIA

Queriendo yo un día saber qué es la Patria, me dijo un anciano que mucho la amaba:

"La Patria se siente, no tienen palabras que claro la expliquen las lenguas humanas;

"allí, donde empieza la breve jornada que al hombre en el mundo los cielos señala;

"Allí, donde el canto materno arrullaba la cuna que el Angel vetó de la Guardia;

"Allí, donde en tierra bendita y sagrada, de abuelos y padres los restos descansan; "Allí, donde eleva sus techos la casa de nuestros mayores... allí está la PATRIA!



JUAN B. PULIDO